

LA PARÁBOLA DEL POZO PROFUNDO

(Texto resumido)

Observad cuidadosamente a dónde voy, así siempre sabréis donde encontrar los materiales para esta lección.

[Caja] Esta es una parábola, pero no es una de las parábolas de Jesús. A esas las guardamos en cajas doradas. Esta es una caja de madera natural.

A veces la gente pregunta qué es en realidad una parábola. Esta parábola trata de ello, entre otras cosas. Es una parábola acerca de lo que es una parábola.

[Tapete] Hmm. Me pregunto qué podría ser esto en realidad. Es marrón, pero no tiene una forma definida. Me pregunto por qué es tan marrón. No hay nada verde o azul aquí. Hmm.

A ver si hay algo más aquí que nos pueda ayudar a prepararnos.

[Pozo] Pues sí, parece que hay... algo. Hmm.

[Cubo] A ver si hay algo más. Pues, también hay esta cosa.

[Hilos dorados] Aquí hay más cosas. No sé lo que son, pero hay bastantes.

Parece que no hay más que nos pueda ayudar. Así que tendré que empezar la historia.

Había una vez un gran desierto.

En medio del desierto había un pozo profundo. Era tan profundo que la gente no podía alcanzar el agua para beberla.

Ni siquiera podían ver el agua en el fondo del pozo. A veces podían sentir el aire refrescante y húmedo salir del pozo, pero no había manera de sacar el precioso líquido de sus profundidades.

La gente no puede vivir en el desierto sin agua. El desierto es un lugar peligroso. Sopla el viento y la arena cambia su forma. Es fácil perderse en el desierto. Algunas personas entran allí y no logran salir jamás. Además, hace mucho calor allí, y no crecen cosas verdes que den sombra o comida. Así que la gente cruza el desierto a prisa para alejarse pronto del peligro.

Un día un cierto viajero cruzó el gran desierto. Cuando llegó al pozo, esperó un rato. No tenía prisa. Este viajero miró el pozo y los hilos dorados que había alrededor.

Luego, el viajero encontró un objeto oxidado. Ya nadie recordaba para qué servía. Era como un gran tazón con asa. Pero, ¿cómo podría usarlo para sacar agua del pozo?

El viajero se fijó otra vez en los hilos dorados, y les dio unas patadas. Parecían fuera de lugar. ¿Qué podrían ser? Otros viajeros que pasaban por allí pensaban que eran cosas insignificantes de poco valor, así que seguían su camino sin detenerse. Pero este viajero paró y pensó, y tomó el tiempo necesario.

El viajero se acercó al gran tazón con asa, luego a los hilos dorados. Empezó a unirlos unos a otros. Ató cuerda con cuerda, y soga con soga... hasta finalmente conseguir un hilo verdaderamente largo.

Luego, bajó el cubo dentro del pozo profundo y empezó a sacar el agua refrescante. Probó el agua y fue transformado. Finalmente el viajero siguió su camino, pero antes dejó el cubo y los hilos dorados bien atados, para que el siguiente viajero que llegara al pozo también pudiera sacar agua y saborearla.

Tomad. Vosotros también podéis probarla.

¿Qué os parece? Me pregunta qué podría significar en realidad el agua del pozo profundo.

Y para vosotros, ¿qué podría ser el gran desierto realmente? Me pregunto si alguien aquí ha cruzado alguna vez un desierto como éste.

Entonces, ¿qué podría ser en realidad ese pozo profundo?

Y para vosotros, ¿qué podrían representar esos hilos dorados? Me pregunto si os habéis acercado alguna vez a ellos.

No sé... pero ¿por qué creéis que aquel viajero se habrá detenido para pensar? Me pregunto qué es eso de parar y pensar. Me pregunto por qué hacerlo y cómo.

[Final alternativo] Pero tal vez esta historia haya terminado de la siguiente manera. ¿Qué tal este final alternativo? Cuando el viajero siguió su camino, antes había decidido desatar los hilos dorados y dispersarlos nuevamente. De esta manera, el siguiente viajero tendría que parar y pensar, y sentir la alegría de descubrir por sí mismo el modo de sacar el agua.

Ahora bien, me pregunto cuál de esos finales os gusta más.

Para vosotros, ¿cuál es el final más importante?

Me pregunto qué parte de esta parábola tiene que ver especialmente contigo.

Me pregunto si hay alguna parte de esta parábola que podríamos dejar fuera y seguir teniendo toda la parábola necesaria.